



Teatro de la Memoria transforma el descubrimiento de Colón en viaje espiritual

■ "La Tierra no es redonda", bajo la dirección de Alfredo Castro, será estrenada el 26, en la Sala 2 del Teatro de la Universidad Católica.

Por Amparo Lavín A.

En octubre —transformado en un mes de estrenos teatrales y considerando que está tan de moda el tema de los 500 años del descubrimiento de América—, no podía estar ausente una obra sobre Cristóbal Colón.

Se trata de "La Tierra no es redonda", un montaje del grupo Teatro de la Memoria, basado en la pieza "El libro de Cristóbal Colón", de Paul Claudel, presentada en Chile en 1954, por la compañía de Jean-Louis Barrault.

Esta versión, que cuenta con el auspicio del Instituto Chileno-Francés, promete cambios en relación al gran espectáculo que mostró ese elenco. La adaptación de Alfredo Castro incorpora un puñado de personajes bastante particulares, como a Joséito, que quiere quedarse enano para no perder la voz; una judía que busca la tierra prometida y una niña vestida de Primera Comunión que quiere que desaparezcan sus dudas.

El estreno de este montaje —donde actúan Luis Ginecco, Roxana Campos, Paulina Urrutia, Rodrigo Pérez, Verónica García-Huidobro, Alejandra Silva, Francisco Reyes y Alfredo Castro, quien también dirige— será este jueves a las 22.00 horas, en la Sala 2 del Teatro de la Universidad Católica.

Rescate de proyectos personales

Este grupo de jóvenes actores transformó el hecho histórico de la salida de Colón en busca de nuevas tierras, en un viaje espiritual.

El marinero genovés estaba obsesionado por descubrir nuevos horizontes. Claudel rescata eso y el hecho de la injusticia de que fue objeto, puesto que tras haber logrado su objetivo, el continente no recibió su nombre. De acuerdo a ello, el autor francés, profundamente cristiano, deduce que el único viaje hacia la felicidad es hacia Dios, después de la muerte.

El Teatro de la Memoria quiso agregarle una nueva lectura: "Nosotros lo tomamos también como un viaje hacia la interioridad, hacia el rescate de los proyectos personales y propios".

Otra diferencia es que de lo que Claudel estructuró como una ópera-escenográfica-teatral, Castro tomó las escenas más teatrales y las adaptó.

"No trabajamos la emoción desbordada"

El director añade que la actuación está basada en la emotividad, dentro de un montaje que no es realista. "A



El marinero genovés obsesionado por descubrir nuevas tierras.



Alejandra Silva encarna a la niña de Primera Comunión que se embarca con la esperanza de que desaparezcan sus dudas.

pensar que se cuenta la historia clara de todo el viaje de Colón, por sobre eso hay una actuación que valoriza la poesía, la metáfora, las imágenes. No nos interesa la autocompasión, en el sentido de que no trabajamos con emoción desbordada, sino real y sincera. La historia tampoco es autocompasiva, es decir, no toma partido por salvar a nadie. Cristóbal Colón, la Reina Isabel la Católica, su hija Juana la Loca o cualquiera de los demás personajes, no eran buenos ni malos, sino seres humanos y eso hemos rescatado como actuación".

Un mundo inseguro

La puesta revela que así como la Tierra se tambalea, el interior de los involucrados en esta aventura, también.

Durante el transcurso del montaje se presenta un mundo inseguro, sobre



Foto: M. GARCÍA



El singular viaje hacia un nuevo mundo que muestra "La tierra no era redonda" incluye personajes reales e irreales: Juana la Loca, Colón, la niña de Primera Comunión y Joséito, que pide quedarse enano para no perder la voz.

Colón y Juana la Loca, encarnados por Luis Ginecco y Paulina Urrutia, en su primer rol teatral después de la telenovela "Sor Teresa de Los Andes". El nuevo gigante es un elemento que domina la escenografía.

el cual los personajes están parados, sin saber si en cuadrado, redondo o si están sobre una punta.

La escenografía, de Hernán Caldeón, dará la idea de que en cualquier momento nuestro planeta puede caer al abismo. Incluye un enorme huevo que de un instante a otro, podría echarse a rodar.

Esa inseguridad también está llevada a la actuación, mediante escenas coreográficas que simulan que los personajes no están sobre terreno firme.

La música, de José Miguel Miranda, no es ambiental ni de acompañamiento, sino un personaje más, según explica el director.

Va unida a San Santiago Apóstol, un personaje muy importante dentro del desarrollo de la trama y que aparece en momentos claves.

También es un elemento que se

transforma en la voz más profunda de los personajes; "en la sinceridad absoluta", como señala el director. Añade que representa, por ejemplo, la inestabilidad, la obsesión de Colón por descubrir nuevas tierras y el deseo de la Reina Isabel la Católica de morir, la nueva tierra descubierta.

"No es irreverente"

—Con tanto cambio, con la introducción de personajes ajenos a la historia, ¿se convierte en una obra que echa a tierra ideas establecidas o, quizás, algo irreverente?

—En absoluto —afirma el director—. Es un obra bella, esperanzadora, no termina en el bajón de que sólo la muerte nos va a rescatar. Termina en que la salvación es el camino personal y honesto y que el paraíso no está afuera. La vida no está en otra parte, sino en uno mismo, siempre que el proyecto sea propio y no de la masa.

Ensayos [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ensayos [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile